



Año I - Núm. 5

SEMANARIO DE LA 28 BRIGADA

24 abril 1937

A LOS NUEVOS RECLUTAS

Saludos revolucionarios y bienvenida grande a los nuevos reclutas por su incorporación a nuestro gran Ejército, los que, con su ayuda, nos será más fácil conseguir nuestra rápida y ansiada victoria. Nosotros, los que llevamos un cierto tiempo en la contienda, debemos acogerlos y recibirlos con gran alegría nuestra y enseñarles las experiencias que nosotros hayamos aprendido en la lucha, y de esta forma a estos nuevos camaradas les será más llevadero y más fácil sobrellevar los sinsabores y malos ratos de la guerra. Sin duda, estos camaradas deben sentirse orgullosos por su ingreso en nuestras filas, y sentirán el deseo, como españoles que son, de empuñar el fusil con el coraje y el valor necesario para librar a nuestra patria de la ignominia extranjera.

Hoy más que nunca todos los españoles que amen a nuestra patria, deben sumarse a la lucha para arrojar de nuestro suelo a los invasores y conquistar la independencia de España. Estos nuevos reclutas, como camaradas conscientes que son, vienen decididos a luchar y a fortalecer las murallas forjadas por los defensores de la justicia y de la verdad, y entonces estos camaradas que hoy vienen a fortalecer nuestro Ejército, en un plazo no muy lejano se sentirán aún más orgullosos de haber luchado a nuestro lado, y con sus esfuerzos haber ayudado a la Causa. Ahora, más unidos y más compenetrados que nun-

ca debemos estar, y de esta forma pronto salvaremos a nuestros hermanos que hoy están sometidos bajo el yugo y la tiranía fascista y conseguiremos la victoria tan ansiada por nosotros, pasando a ser un reflejo de la realidad, y entonces

todos los que nos hemos sentido orgullosos de ser luchadores conscientes y defenderla juntos, podremos disfrutar del triunfo que tantos sacrificios nos ha costado conseguir.

¡Adelante, camaradas!

PROBLEMAS DE DISCIPLINA

Uno de los defectos de nuestro Ejército es la carencia de cabos y sargentos.

En nuestro Batallón también hay cabos y sargentos que no cumplen su cometido con la energía debida.

Esta falta existe, sobre todo, entre los camaradas que desde el comienzo de la lucha se encuentran en los frentes, debido, sin duda alguna, a que como han compartido con los soldados la vida de miliciano en el parapeto, se ha producido una camaradería tan mal entendida, que estos cabos y sargentos no se atreven a obligar a que todos aquellos que les discuten órdenes, las ejecuten, por temor a herir la sensibilidad de aquellos que les han elevado al cargo de responsabilidad que ocupan.

Todo esto es necesario que no ocurra más, pues los camaradas cabos y sargentos deben estar plenamente convencidos de que por el hecho de haber sido elegidos democráticamente por sus compañeros, tienen una mayor autoridad moral sobre éstos, puesto que cuando los han elegido, es que los han considerado capacitados para ello, mejor que si se hubieran impuesto a la fuerza.

Además, los soldados deben estar dispuestos a no discutir órdenes, y sí a cumplirlas con exactitud, puesto que siempre tienen algún fundamento, y no son debidas al capricho de nadie.

Sin embargo, las clases de nuestro Ejército deben conocer la responsabilidad que encierra el cargo que ocupan, y tienen que convencerse de que el mejor desarrollo de sus funciones depende de su comportamiento y trato con la tropa, que debe ser afectuoso en todo momento, sin olvidar en ninguna ocasión que son cabos y sargentos, ni dar lugar a que se produzcan faltas de respeto por parte de ningún camarada, dando, siempre que haya ocasión, demostración de su capacidad en el desempeño de sus obligaciones, a fin de que el soldado tenga en él la máxima confianza, con lo cual se crearán escuadras y pelotones disciplinados y respetuosos con el mando, que originarán Batallones y Brigadas que proporcionarán días de triunfo al ya glorioso Ejército Popular.

Organicémonos y disciplinémonos las escuadras y pelotones, base de un Ejército potente.

HONOR A LA VERDAD

Me siento orgulloso y satisfecho. ¿Por qué? ¡Ah! Muy sencillo. Desde los primeros días de mi vida he sufrido el peso, terrible e insupportable, de los hombres inhumanos que han tenido a España sumergida en las más espantosas vicisitudes; a toda la clase trabajadora, lo mismo obreros de industrias, campesinos y pequeños propietarios. Yo, camaradas, desde muy niño, me di cuenta de las múltiples injusticias a que nos tenían sometidos, pues en varias ocasiones me vi en la triste necesidad de recurrir, por las vías legales de la ley, a las autoridades caciques, para defender mi honra, mi honor y mis intereses. Pues en los pueblos, como en las capitales, cuando existía un obrero, o medianero, que no se prestaba a cumplir con cariño todas las villanías que los caciques proponían, le perseguían terriblemente, de día y de noche, observando todos sus pasos y esperando que se deslizara en lo más mínimo para calificarle de todo lo más deshonesto y lanzarlo a la publicidad; y si no encontraban causa justificada, con terribles calumnias abochornaban a todos los hombres correctos que pretendíamos defender nuestros propios derechos.

Yo fui requerido por las autoridades en varias ocasiones, y asistí las veces que me citaron, pues presentaba, con pruebas justificadas, que la ley me autorizaba para seguir defendiendo mis propios derechos. ¡Ah, hermanos antifascistas! En el curso de aquellas actuaciones se abrieron mis sentidos al terrible sufrimiento, pues me convencí plenamente que la justicia no existía en España. Quitaron los intereses a un humilde trabajador y se los dieron a un fascista, que hoy está infiltrado en uno de los partidos del Frente Popular.

¿Cuál no sería mi ira al verme despreciado de la justicia! Y ésta pervirtió con engaños a mis propios amigos, y éstos, por temor a los caciques, me miraban con desprecio y repugnancia. Pero mi amor propio estaba por encima de esa justicia y de los débiles e inocentes camaradas que se dejaban arrastrar por los caciques.

Estas terribles lanzas que sobre nuestras conciencias tenían clavadas los fascistas españoles nos tenían la sangre hirviendo, y estábamos deseando que se nos presentara ocasión de poder demostrárselo; y, no conformes con esto, el 19 de julio, apoyados por unos generales traidores a su juramento y a su Patria, se lanzan a la calle, poseídos de que se adueñarían del pueblo español en cuarenta y ocho horas. ¡Ah! Pero no se dieron cuenta que iban a coger el fruto venenoso que tenían sembrado en todos los espíritus antifascistas del pueblo español.

Con veinte minutos tuvimos tiempo suficiente para conocer todos los defensores de la libertad de España que los viles traidores pretendían arrebatarnos con las armas nuestro glorioso Gobierno del Frente Popular. Pero al tener conocimiento de la terrible traición que nos tenían preparada,

nos lanzamos a la calle, ¡pero no como hombres, sino como fieras enfurecidas!, y sedientos de vengarnos las terribles villanías que nos tenían impuestas; todos éramos hombres de un espíritu invencible; sin armas, sin municiones y sin una dirección de mando reconocido, conseguimos arrebatarnos las capitales de mayor importancia de España, y adueñarnos de todo el armamento que poseían.

¿Cómo se verían los fascistas españoles cuando han tenido que recurrir a Italia y Alemania, y mandar en su defensa ejércitos completos, dotados con los más modernos materiales de guerra? ¡Ah! ¿Se creían, sin duda, estos ejércitos que con sólo el material que traían sería suficiente para conseguir la victoria en España? ¡Qué inocentes son! ¿Nos han confundido con los abisinios? ¡Pues ya se irán convenciendo que con los españoles que luchan por la paz, la cultura y la libertad de España y del mundo entero no hay quien pueda! ¡El que estime su vida que no se ponga delante de nuestro camino, porque arrollaremos, sin ninguna clase de consideraciones, todo ser inhumano que encontremos, y reduciremos a cenizas todo el fascismo internacional que pretenda retrasar nuestra gloriosa victoria!

¿Que por qué me siento orgulloso y satisfecho? Porque somos admirados por todos los trabajadores del mundo entero; seremos el ejemplo maravilloso, y brillará sobre nuestros espíritus la más clara y limpia virginidad, de haber sabido defender con nuestra propia vida la libertad de los hombres honrados y la independencia de España.

¿Qué verdad es que hace más el que quiere que el que puede! En los primeros mo-

mentos de dolor angustioso, todos los medios para poder defenderse los tenían nuestros enemigos; todas las armas, la mayor parte del ejército de que disponía España, con excelentes mandos militares, y por si esto era poco, ya contaban con el apoyo de varias naciones extranjeras. Nosotros, sin embargo, no teníamos medios para defendernos; sin mandos militares, sin disciplina, sin responsabilidad de mandos y sin material de guerra. Con todas estas desventajas, ¡nos lanzamos a la calle como fieras terribles!, y conseguimos localizar la situación, y conseguiremos el triunfo definitivo.

¿Dudas de la victoria definitiva? ¡No, hombre! Pero, ¡qué inocente eres! Nosotros, bajo la dirección de nuestro glorioso Gobierno del Frente Popular, nos defendimos, sin medios para ello. Pero hoy disfrutamos todos los desvelos y sacrificios que nuestro Gobierno ha sufrido, hasta conseguir en España un Ejército completo, con responsabilidad de mandos, con disciplina férrea, con un espíritu de hierro, y dotado con los más poderosos elementos de guerra.

Y ahora, ¿dudas? ¡No! Me siento orgulloso, contigo, y confío en nuestros cuadros de mando, en nuestro glorioso Ejército y en nuestro glorioso Gobierno, que si todos ciegamente obedecemos y cumplimos con nuestro deber, cada uno en el puesto que nos han confiado, en breve plazo habremos conseguido nuestra victoria, y brillará sobre el mundo entero el glorioso espíritu que nos honra a todos los antifascistas españoles.

VICENTE BLAZQUEZ

Capitán de la cuarta Compañía, tercer Batallón.



ALGUNAS DE LAS FUNCIONES DEL COMISARIO

Ya en el número 3 de nuestro semanario apareció un artículo mío en el que, de un modo general, trataba de lo que, a mi criterio, es el comisario de guerra.

Pero quisiera reflejar más detalladamente cuáles son sus misiones específicas o, al menos, algunas de ellas.

Ocurre con frecuencia que hay una confusión, propia entre los que como nosotros somos uña y carne por nuestra camaradería, sobre las delimitaciones de nuestra misión. Y a esto, precisamente, es a lo que me voy a referir, ya que nuestro periódico es, más que para nada, para tratar nuestros íntimos problemas, aunque algunos de ellos, con su resolución, sirvan de experiencias para otras Brigadas.

¿Qué es el comisario delegado de guerra?

Como ya indica la palabra **DELEGADO**, es un representante delegado del Gobierno del Frente Popular en nuestro Ejército Popular.

¿Sus misiones? Inspeccionar todo aquello susceptible de sufrir un error, que lo es todo.

Así que en esto, creo que está lo suficientemente aclarado. No es un realizador de los trabajos que se planteen, sino el que vela por que se resuelvan por quien corresponda, aunque en algunos o todos los casos dé soluciones y orientaciones que ayuden a su más fácil resolución.

Esta es una base principal de su trabajo, pero no la única. Tiene también por misión el despertar continuamente el posible adormecimiento del espíritu idealista que nos ha empujado a defender al Gobierno legítimo contra la insurrección fascista, a causa del embotamiento que producen los sufrimientos que acarrea toda guerra.

Para ello, única y exclusivamente, se valdrá de hacer una propaganda política: la del Frente Popular. Todo lo contrario serviría para hacer una labor destructiva: el desunir y el deshacer la disciplina que es imprescindible para ganar lo más pronto posible la guerra.

Así que, como en el artículo anterior escribí, por esta labor, es el alma de nuestro Ejército Popular, siendo el camarada que por lo que es y por lo que representa, en él debemos poner nuestra confianza íntegra.

Quedan, pues, con este artículo reflejados, en términos aclaratorios, dos puntos principales, a mi criterio, del trabajo de los comisarios.

ALVARO DIAZ

COSAS

Todo oficial de nuestro nuevo Ejército es un espejo donde en todo momento se mira el soldado

★

Todo Comisario tiene como tarea fundamental el hacer que su unidad sea ejemplo en todo y por todo. Por hombres y por colectividades

★

Todo oficial del Ejército del pueblo no debe olvidar la gran diferencia de nuestro Ejército con el sublevado

★

Quizá algún oficial salido del pueblo, de las Milicias, olvida su origen y sus concepciones de la vida pasada; el Comisario tiene que educar a este mando que se desvía por derroteros perjudiciales a la Causa

★

Un tema enojoso: los permisos; si las circunstancias nos obligan a permanecer en nuestros puestos sin poder abrazar a nuestros seres queridos, es un sacrificio más que hacemos en bien de la Causa

★

Aparentemente nos creemos que podíamos disfrutar de permisos; esto es debido a nuestra ignorancia de los problemas de un frente determinado; sólo el Mando supremo los conoce

★

Existen infinidad de problemas y cuestiones que nunca el soldado debe conocer. El espionaje trabaja sin cesar

AUTOR DESCONOCIDO

¿CONTRA QUIEN LUCHAMOS?

Es necesario que en los momentos en que podamos dejar libre la imaginación, pensemos por unos instantes qué clase de adversario es el que enfrente de nuestras trincheras está luchando contra nosotros. En primer término, nos encontramos con un grupo de generales sin honor y sin más ideal que el lucro propio, que no tuvieron inconveniente en ponerse al servicio del fascismo internacional y hacer que fuese derramada la sangre de los mejores hijos del pueblo, que siempre fueron los que, a costa de ella, pagaron las cruces y emblemas que ellos ostentaban sobre sus pechos innobles. Estos generales, al lanzarse al movimiento, pensaron en una victoria sencilla sobre las masas populares; pero al aquilatar el valor de las masas populares completamente desarmadas tuvieron un olvido, que consistió en no aquilatar también su propio valor, el cual, como ha quedado demostrado, ha sido completamente nulo.

En segundo lugar, nos encontramos con unos grupos de señoritos que se han lanzado al movimiento, no ya a defender una religión o una posición que les permitiera comer a costa de su trabajo, sino, por el contrario, a defender unos privilegios que les permitan explotar al trabajador en un grado superior al que lo han venido haciendo y que sea por lo menos lo suficiente para poder ellos derrochar riqueza, mientras la clase obrera se inunda en lágrimas de pobreza y de esclavitud. Estos señoritos son los que quisieran disfrutar de todo aquello que a nosotros nos es más querido. Los que por todos los medios a su alcance procurarían mantener en incultura perenne al trabajador, ya que de sobra saben ellos que el obrero culto, por sentimiento y por dignidad, ha sido incapaz de dejarse dominar por una clase cual la suya, llena de oprobio y de maldad.

En tercer lugar, nos encontramos con una reducida masa que, engañada por la demagogia fascista, lucha enfrente a nosotros, sin comprender que lo están haciendo contra sus hermanos de clase, y que cada disparo que contra nosotros lanzan es una cuchilla que pretende cortar las libertades, las conquistas y el bienestar que nuestro triunfo supondrá para toda la masa popular.

Envolviendo a estas tres clasificaciones se encuentra el fascismo internacional, que sabe se juega en España una de sus cartas decisivas, y que emplea para conseguir su imposible victoria todo cuanto sabe y todo cuanto posee; pero que nosotros, soldados del pueblo, reduciremos a la impotencia con nuestro arrojo y nuestro valor, procurando en todo momento superarnos a nosotros mismos, hasta conseguir que la clasificación de héroes desaparezca, debido a que todos nosotros nos comportemos como tales.

PIEDRAS

Nuestra Fiesta

Con muchísimo entusiasmo y fervor republicano hemos celebrado el aniversario de nuestra República; pero lo hemos festejado como nunca lo habíamos hecho ni lo volveremos a realizar; al escuchar las briosas palabras de los camaradas que intervinieron en tan sencillo, pero elocuente acto, las manos, nerviosas, apretaban con virilidad los fusiles, y nuestros parapetos nos resultaban estrechos, por el ardor bélico que nos inflamaba los corazones al oír tan hermosas palabras, que resultaban mucho más elocuentes en la solitaria aridez de esta Sierra.

Tomaron parte en este acto el capitán del Batallón, tenientes del mismo, comisario político, delegado y unos cuantos soldados; sería muy extenso si detallara las diversas fases de los discursos; pero si voy a entresacar unas cuantas frases que sobresalen de tan magníficos discursos.

El camarada capitán del Batallón, Honorino Angel Moreno, entre otras palabras, dijo, visiblemente emocionado: "Hay que recordar lo glorioso de esta fecha, fecha brillante y heroica, ejemplo para todo el mundo, la gesta heroica de este pueblo español que, harto de peticiones modestas, pedidas humildemente, pero con orgullo rechazadas, pues para la burguesía el obrero no tenía derechos, sólo deberes, y el único derecho que le reconocían era el derecho de ser esclavo; pero, por fortuna, el triunfo está próximo, y nuestra satisfacción será inmensa por haber contribuido en lo posible de nuestras fuerzas a conseguirlo."

El camarada delegado político, Manuel V. Pérez, dijo: "Este acto, sencillo, pero elocuente, me recuerda las fechas gloriosas de octubre, 16 de febrero, el triunfo pleno de la clase obrera, día por día velando por nuestros ideales, por nuestra libertad, hasta el 18 de julio, que todos juntos nos levantamos, como un solo hombre, en compañía de las fuerzas armadas y, a pesar de la sangre tan preciosa vertida, sigue nuestro entusiasmo para conseguir el aplastamiento total del fascismo."

A continuación, los camaradas Luis Corrochano, Ambrosio López, Luis Quintana, Domingo Ruiz, Isaac García, Enrique Piniella y José María Díez, glosaron la festividad del día, resaltando las palabras de Ambrosio López, campesino, que narró la explotación tan inicua llevada a cabo por la burguesía con el obrero del campo.

Los camaradas tenientes de este Batallón, José Martínez y Francisco G. Iglesias, se comprometieron a llevarnos rápidamente a conseguir la victoria, tan deseada por nosotros, rogándonos una confianza plena en los mandos, que aquí, en la Sierra, están cumpliendo satisfactoriamente la primitiva consigna "No pasarán".

Cerró el acto el camarada comisario del Batallón, Mariano Duque. Nos exhortó a que, ya que no podemos devolver la vida a los que sucumbieron gloriosamente en la lucha, los sabremos vengar honrosamente, y a esos que nos quieren arrebatar a nuestra España por la fuerza, les sabremos contestar con nuestras armas y les discutire-

mos sobre el terreno lo que es nuestro, siempre nuestro, y que por mucho que hagan les sabremos arrancar, pues, según palabras del insigne Alvarez del Vayo en el Congreso de Comisarios de Albacete, ha dicho que estamos en la curva ascendente de la victoria.

Se guardaron dos minutos de silencio por las víctimas caídas en la lucha, y entonando a coro "La Internacional" y "La Joven Guardia", se dio por terminado este acto, que tan grata memoria dejará en la mente de todos los que tuvimos la fortuna de asistir a él.

JOAQUIN ARTECHE

MOTIVO DE ODIO

Son muchos los motivos que tenemos, que fueron los que en todo momento odiar al enemigo. En primer lugar predicaban que querían una España nemos que odiarle porque se levante; pero estos motivos mencionados anteriormente hacen que ese odio sea mucho tuido; un Gobierno formado por la mayor cada momento que pasa; cada solne voluntad de un pueblo; en segundo que cae, cada vez que los nombra- gar, viendo que el pueblo supo rasos, y por tanto, camaradas, es preciso en contra de ellos desde el primer que cuando tengamos ocasión, cuando nos to y que cada día es más grande nuestro digno mando, luchemos acor- raje y la voluntad de vencer, entendiéndonos de todo esto, con la heroicidad España a Italia y Alemania. Estos que pudieron demostrar nuestros soldados fica la mayor cobardía y el menor al suelo en que nacieron.

Es muy grande el odio que los jadores españoles tuvieron a esos de

L. MARTIN
Plana Mayor, tercer Batallón.

Por nuestra Brigada

Hace nueve meses que estoy en la Sierra. El sol, que brilla espléndidamente, me recuerda aquellos días de lucha del mes de agosto, en los que la tierra, calcinada, despedía fuego, haciéndonos refugiar bajo la fronda copiosa de los pinos.

La tranquilidad, que es dueña del tiempo y del espacio, es, a veces, turbada por el sonido lejano de un disparo.

No hay lucha. Pero el buen tiempo que se aproxima me hace presumir que en breve tendremos que empuñar el mosquetón y hacerle vomitar plomo.

Lo tengo colgado de un clavo en la pared, y cuando le miro parece querer decirme su

boca negra que no se aviene con el silencio en que está sumida hace largo tiempo.

Debe recordar aquellos días en los que el tendido de líneas era imposible, y en los que teníamos que defender el heliógrafo, cuyos destellos, al transmitir los partes, eran "bordados" por los proyectiles fascistas, a los que siempre contestábamos adecuadamente.

En una palabra: se siente con ganas de entrar nuevamente en combate.

Tengo deseos de pasar los límites de Castilla la Nueva y adentrarme por la llanura, para decirle a la otra Castilla que hay otros nuevos comuneros que quieren sus libertades y que no consentirán otro Villalar, porque les anima un espíritu vengador aunado con el Ideal y la Justicia.

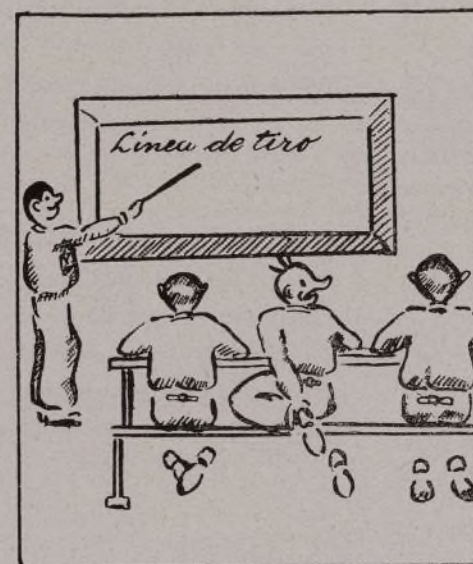
Anhele ver a la Brigada por las "tierras del pan", y llevar a las retrógradas aldeas de la vieja Castilla el nuevo sentir de los pueblos libres, que luchan por un bienestar futuro, por un porvenir sin caciques y por una generación fuerte y culta. Y, sobre todo, por arrojar de esas llanuras a las hordas extranjeras que quieren apoderarse de nuestra patria, sojuzgarnos y hacer de nosotros un pueblo de siervos.

Pero en España no ha habido esclavos nunca, y ahora no los habrá tampoco, pues el pueblo que ha sabido sacudir el yugo de romanos, de árabes; que ha eclipsado el brillo del "Capitán del siglo"; que no ha consentido la intromisión de ningún extranjero, no consentirá que italianos ni alemanes pisen una tierra que nos pertenece, porque es nuestra.

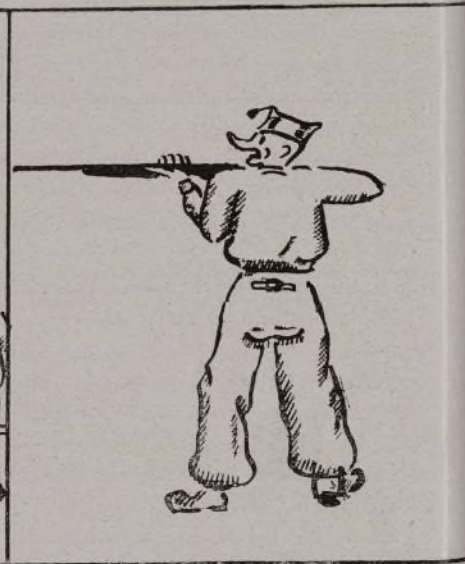
Y como el Ejército de hoy no es el del verano pasado, que no tenía más que entusiasmo; ahora que tenemos ese entusiasmo, acrecentado por los elementos combativos, y un ardor de venganza, prometemos marchar hasta que la cerviz fascista se incline ante nuestro empuje, y para dejar el honor de España y de nuestra Brigada a la altura que se merecen.

E. N.
Transmisiones.

DE LAS CLASES SACARAO QUE NUNCA OLVIDARAS



I
La teórica es la clase
que da al soldado una base.



II
Y para saber luchar
en ellas hay que escuchar.



III
Mas tenemos a Colás
que no es como los demás.



IV
Como de ellas no hace caso,
va de mal paso en mal paso.



V
Cierta día, en un avance,
el pobre se halló en un trance...



VI
Un enemigo venía,
pero él no se movía.



VII
Cogió una bomba de mano
y tirarla trató en vano.



VIII
Y tuvo un gran sofocón
por no aprender la lección.

METALLA

¡Camaradas combatientes!

Dos milicianos, desde aquí, van a expresaros lo que tienen muchas ganas de comunicaros a todos: que nosotros, aquí, estamos deseando por momentos que el Mando nos ordene avanzar por las cumbres de Somosierra, porque nos encontramos muy aburridos, y nuestro gusto sería avanzar hasta Segovia o Burgos, para echar fuera de España, de una vez, a los invasores extranjeros, que con sus cobardes cañones destruyen los pueblos indefensos y la población civil, y nosotros, con nuestro heroísmo y valentía, queremos acabar de una vez para siempre con los que no quieren la paz y la libertad de España.

Y edificaremos la sociedad de amor, de belleza, de armonía y de trabajo, llegando, por fin, a la Humanidad libre.

Os dirigimos un saludo fraternal a todos los combatientes.

¡Viva el Ejército del Pueblo!
¡Viva la República española!

LUIS RUIZ Y GREGORIO DEL VALLE
Del periódico mural "Amanecer", primera Compañía, tercer Batallón.

FRENTE



LO QUE NO SE CREIA MUSSOLINI

Las divisiones italianas que acaso creyeron enfrentarse con grupos de combatientes sin organización capacitada, ni disciplina, se han estrellado contra un verdadero Ejército regular capacitado, firme y dotado de una moral magnífica.

Ahora, no creerse que por eso nos vamos a manifestar, nada de eso; la lucha continúa, y sabemos que Mussolini a los jefes les ha dado una misión, y tienen que cumplirla; lo sabemos por los prisioneros que hemos cogido; así que todo combatiente firme en su puesto; con eso llegaremos a manifestarnos, porque para eso tenemos formadas las Brigadas de choque, que la forman hombres de espíritu revolucionario que luchan por todas las libertades y derechos que los traidores nos quieren arrebatar con las ametralladoras y la sangre de nuestros hermanos, que bajo el yugo del terror están perdiéndola al lado de Mussolini e Hitler, de los dictadores sangrientos y de los que se levantaron contra el Gobierno y el pueblo.

Con esto alerta y firmes en nuestro puesto, y llegaremos a romper las puertas de las cárceles y de los campos de concentración y quitaremos que se comercie con la sangre de nuestros hermanos, que hoy les pasa a ellos y antes nos pasó a nosotros y les puede pasar a otros hermanos de clase por querer vivir bien, los que no tienen por qué vivir mal, y para quitar todas estas maniobras de verdugos y carniceros de carne humana; no sólo esto, sino que en estos momentos que estamos librando todas las injusticias y sabotajes que nos ha ocurrido a nosotros y les ha ocurrido a nuestros hermanos de clase; por eso, todos a poner los medios de nuestra parte y dar detalles de que llevamos la razón y la fuerza de todos los pueblos que luchan por la paz, la justicia, libertad y derecho.

¡Viva la unión de todos los antifascistas!

PALABRAS A LOS REBELDES

¿Por qué te sublevas ahora, militar sublevado? ¿Por qué no comprendiste desde el principio el crimen tan monstruoso que cometías al levantarte contra el Gobierno y los designios de un pueblo?... Ya comprendes tu traición; todavía te queda algo de sangre española; todavía late en ti algo de dignidad española. Has comprendido tu sacrificio estéril; has acertado a vislumbrar vuestro fracaso rotundo. Los generales fascistas extranjeros os han vejado, os han humillado... Y tú sin poder contener el orgullo de origen, el que te hizo déspota... Te creíste inteligente y no acertaste a comprender la fuerza de un pueblo. Tú nunca llegaste a pulsarla, nunca creíste en ella... Creías que siempre estaría dominada por vuestra fuerza, inexistente en la práctica. La mayoría de vosotros, militares decorativos, ineptos, militares de mucho postín. Vuestros trajes, siempre impecables; el postín era vuestra constante preocupación. Te creías que todo esto siempre te duraría.

Te sublevaste para acentuar aún más vuestro dominio, para saquear con más saña las arcas del Estado, para poder disfrutar más de la vida, ¡más!... Comprendo tu desilusión y tu rabia contra los Franco

y compañía por haber permitido que te humillaran los militares extranjeros. Quizá sientas más odio a tus jefes sublevados que a nuestro Ejército de "rojillos", como vosotros nos llamáis.

Tú tienes mal corazón, malos instintos y peor pensamiento hacia el pueblo laborioso, el que todo lo produce, el que todo lo hace. Tú quisieras venirte a nuestro lado, olvidando tu persona. Sentirás reparo, creerás que pensamos como tú de nosotros y tendrás miedo; te dará reparo pasarte a nuestras filas. ¿Qué mal piensas; hasta en eso te equivocas! En todos nuestros pechos nace un corazón sin rencores y abierto a todos los perdones. Tú nos recibes a nosotros con rabia y ganas de sangre, lo diametralmente opuesto a nosotros. ¿Qué contraste! Esta es nuestra humanidad y no la vuestra. Vosotros habláis de humanidad y no la conocéis; os lanzáis a un movimiento sabiendo de antemano vuestro ruidoso fracaso, aun contando con la ayuda extranjera. Sólo sabíais que derramaríais mucha sangre, y sólo con este anhelo os lanzasteis a la loca aventura. ¿Cara os ha costado vuestra osadía!

Y tú, falangista degenerado, ¿también te sublevas contra tus jefazos? ¿También te tratan a escobazos los invasores?... Pobrecillo, con sus humos de ¡Viva España! y ¡Arriba España! y que te traten de ese modo, es para cabrearse y renegar del "ideal". ¿Tú también ignorabas la fuerza del pueblo que quiere ser libre? ¿No te acuerdas de las palizas que te daban cuando intentabas sembrar la calle de voces, pregonando y provocando al vender tus periódicos? La verdad, tienes mala memoria. Claro que sólo hacías caso a tus jefazos y éstos nunca recibieron las "caricias" que tú; ellos creían que el vivir es jauja y te ordenaban con palabras floridas y hechas para que terminases con los que no querían ser esclavos, los que no querían someterse a vuestros caprichos. Qué desilusión has experimentado tú también, al igual que tus militares aliados... Pensando detenidamente, me da lástima y compasión; vosotros, con ese orgullo tan elevado y tener que presentaros a esos "rojillos", a los que siempre habéis combatido y habéis despreciado. El destino manda y hay que obedecerle. Si a vosotros os queda algo de españoles y os queda algo de dignidad, tenéis que pasaros a la verdadera España y renegar de los jefes que os lanzaron en pos de sueños quiméricos. Nosotros os esperamos con los brazos abiertos y el corazón libre de rencores. Tenéis un puesto a nuestro lado. Podéis redimiros de vuestro mal.

A. FLOREZ VIGAL

...¡Qué tristes están tus flores!

*Primavera del treinta y siete,
¡qué tristes están tus flores,
para adornar las coronas
de leales españoles
que, al grito de libertad,
sin esperar más razones,
acuden a castigar
a generales traidores,
que dan paso para que,
unos cuantos invasores,
rieguen el suelo español
con sangre inocente y noble!*

*Primavera del treinta y siete,
¡qué tristes están tus flores!*

*Pero ese espíritu fuerte,
con sus murallas de bronce,
que forjó el proletariado
(piensen bien lo que esto oyen),
no tardará mucho tiempo
en dar su brillo a las flores,
en manos de la mujer
que muy en silencio absorbe
un llanto enmudecedor,
sin temblar a los cañones,
ni granadas, ni aviones,
ni fusiles, ni traidores.*

*Primavera del treinta y siete,
¡qué tristes están tus flores!*

FRUTOS LOBO

Teniente de la segunda Compañía,
tercer Batallón.

Para todos los españoles honrados

CAMARADAS

El enemigo acecha como el ave de rapina que espera su presa para hacerla su víctima; pero si nosotros estamos alerta, es natural que no le dejaremos moverse, y entonces le cogemos cuando menos cuenta se dé. Pero si nosotros queremos que sea carne de cañón, como nuestros hermanos del frente de Guadalajara han hecho con los invasores extranjeros y los traidores españoles que les dieron camino abierto para que tomaran la carretera camino de la muerte y a los invasores el camino para echarles de nuestra patria, patria que no puede ser fascista, y menos extranjera, porque será una España grande, de paz, cultura y progreso. Pero si nosotros queremos esto, vamos a empezar a trabajar, pero a trabajar de verdad, desde el puesto más alto hasta el más bajo; porque tened en cuenta que se aproximan días de victoria, victoria para la causa del pueblo; pero si no trabajamos, es natural que nos daría un gran disgusto, que hay que ganarla, pese a quien pese. Pero, ¿cómo ganarla? Trabajando, pero trabajando de veras, y me dirijo particularmente a los veteranos del glorioso Buitrago, que nos dió grandes victorias, y que se llaman luchadores; pero hay que demostrarlo, no solamente en las trincheras, sino también en la retaguardia, y también a los nuevos reclutas, que han venido a nuestro lado a dar su sangre por la causa del pueblo español; porque también es su pueblo; pero si no lo hacen, no se pueden llamar españoles, y menos luchadores del Ejército popular, en que tengo la seguridad de que lo harán y serán unos nuevos guerreros del Ejército del pueblo, para cuando nuestros mandos nos digan: Cama-

radas, hay que tomar esas trincheras que tenemos enfrente, porque detrás, a unos metros más allá, están unos pueblos donde hay muchos hermanos nuestros que sufren el yugo fascista, y hay que libertarlos cueste lo que cueste. ¡Ah!, pero si queremos tomar esas trincheras, vamos a organizarnos de verdad; hacer todos los esfuerzos que reúna nuestro espíritu revolucionario para tomarlas sin ninguna dificultad. ¿Cómo? Obedeciendo ciegamente al mando en todos sus trabajos de organización y disciplina. Pero es natural que si nosotros entorpecemos su labor, que con grandes esfuerzos está realizando, es natural, camaradas, que así no se gane la guerra. Y nos fijamos más en esos pequeños detalles que no conducen a nada y entorpecen la labor de nuestros representantes, que los hemos elegido nosotros, y en lo que nos debemos fijar es en ganar la guerra. Echar de España a todos los invasores y acabar de una vez con los fascistas y traidores militarotes españoles, que no se les puede llamar españoles, porque los que venden nuestra patria, no se les puede llamar nada más que asesinos, criminales, cobardes, maricones. Así que, camaradas, obediencia, disciplina, disciplina y disciplina, y sobre todo obediencia al mando. ¿Por qué? Porque, como hemos dicho antes, los hemos elegido nosotros para que nos llevarán a la victoria, y que serán los que nos llevarán, para hacer una España grande, de paz y bienestar.

¡Viva la España nueva!

¡Vivan los grandes defensores del pueblo español!

Camaradas: Trabajar y obediencia al mando.

J. A.

Tercera Compañía, primer Batallón.

UNION
ES



FUERZA



Los cobardes del aire

¿Te acuerdas, camarada, cuando los pájaros negros se ensañaban con las capitales indefensas? Pues hoy, en los espasmos de la agonía, repiten sus hazañas y proezas, llenas de un salvajismo ilimitado. ¿En busca de objetivos militares? ¡No! Lo hacen para vengarse de las derrotas que reciben de nuestros "chatos" y de los fracasos del ejército italiano en el campo alcarreño, y del desquiciamiento de las tropas alemanas en los frentes del Sur, donde cada día que pasa nos apuntamos una victoria más.

¿Sabes qué hacen los aviadores al servicio de Franco? Huir como cobardes cuando nuestros cazas les presentan pelea. ¿Por qué? Porque se sienten inferiores en todo: en moral, en entusiasmo y en valor, porque no saben por qué luchan; y nuestros hombres que cruzan el aire desafiando la muerte saben que luchan por una España grande y feliz, y saben que defienden la paz del mundo, turbada por los manejos de Hitler y Mussolini.

¿Sabes cuándo ejecutan sus criminales propósitos? Amparándose en las sombras oscuras de la noche, para ver mejor los objetivos militares, tal como iglesias y barrios obreros; pues los objetivos que ellos buscan es asesinar a seres indefensos: mujeres, niños y ancianos, como en Jaén, Durango, Madrid, etc.

Pero nosotros los vengaremos no amparándonos en la noche para bombardear los pueblos de su retaguardia, sino que lo haremos a la luz del día y en los campos de batalla, donde ellos rehuyen cualquier encuentro con nuestros aviadores.

SEVILLA

Sevilla: Has tenido fama por tus mujeres y tus flores; ahora te ves en las garras de esos canallas traidores.

Te cogieron descuidada y sin poder defenderte; te pusieron la mordaza; te castigaron de muerte.

Cuando en ti dormía el obrero, cansado por el trabajo, aprovecharon la hora para cogerte debajo.

Han violado tus mujeres, tus flores las han pisado. ¿Qué han hecho de tu alegría y de tu proletariado?

Pronto te libertaremos y tu alegría volverá; todos seremos hermanos, con justicia y libertad.

Nosotros, antifascistas, donde queremos entramos. Sevilla, no tienes cuevas, sino un asqueroso Llano, que no se riega con agua, que está de alcohol embriagado;

no se parece a tu tierra, que es un ser embriagado.

Ya les queda poco tiempo de devorar tanta carne a esas bestias inhumanas que sin moros no son nadie.

Todo lo que tú padeces y te están haciendo sufrir ya lo habríamos impedido si te quisiéramos destruir.

Pero como quien te ha construido hemos sido los obreros, no queremos derribarte, para que salgan los perros.

Esa gente, que no sabe ni es capaz de un sacrificio, no vacila en destruirte tus valiosos edificios.

Nosotros, antifascistas, te queremos conquistar, respetando tus valores y aplastando al criminal.

ANDRES NAVARRO

4.ª Compañía del 5.º Batallón.

Rascafría.

CLODOALDO GARCIA
Cuarta del tercer Batallón.

MAQUINAS DE GUERRA

ALGO SOBRE MORTEROS

En los artículos anteriores a éste hemos intentado explicar las principales partes y piezas del mortero y su proyectil.

Veamos ahora cómo se prepara su tiro, manejo, etc.

Para transportar este material se llevará plegado el cañón sobre la plataforma; por lo tanto, al emplazarlo, accionaremos la palanca de inmovilización; una vez hecha esta operación, haremos girar el cañón 180 grados a la izquierda, y aflojando el volante (freno de puntería en alcance) con la mano izquierda y la derecha al cañón, elevaremos el mismo.

La postura del tirador, una vez emplazado el mortero, es sentado en la plataforma, de modo que el cañón quede entre las piernas.

De esta forma tendremos el mortero en disposición de hacer fuego, una vez que logremos la puntería en dirección y alcance.

La puntería en dirección la lograremos accionando, para aflojarlo, el freno, y buscando el blanco por el punto de mira que, como ya hemos dicho, se encuentra en la boca del cañón en forma de muesca.

Para más exactitud, cuando busquemos el blanco con el punto de mira, procuraremos mantener el nivel entre sus referencias—el de puntería en dirección se entiende—; cuando tengamos hecho todo esto, apretaremos con fuerza el freno de puntería en dirección.

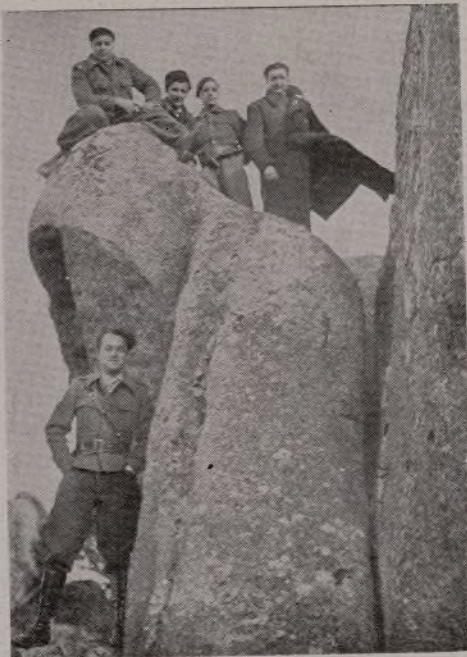
La puntería en alcance se consigue, una vez sabida la distancia al objetivo, aflojando el tornillo que aprieta el tambor y haciendo posible que el tirador vea con facilidad la escala de distancias que va a usar; se nota perfectamente cuándo el tambor de distancias no está bien colocado; el indicador que va unido al nivel de alcance tiene que rozar suavemente por la superficie perpendicular a la cara donde van grabadas las tres escalas de alcance. En una palabra: el orificio del tambor tendrá que haber entrado en el resalte del mortero.

Después, sujetando con la mano izquierda el cañón y con la derecha llevando a cabo todas las operaciones más arriba indicadas también, se accionará en el tornillo sinfin del mecanismo en puntería en distancia (elevación), hasta hacer que el indicador enrase con la rayita indicadora de la distancia deseada; después elevaremos o bajaremos el cañón según lo que nos indique el nivel, hasta conseguir calarlo, y habremos conseguido el ángulo correspondiente a la distancia marcada en el tambor.

Terminada esta operación, veremos si el nivel de puntería en dirección se mantiene todavía calado; de lo contrario, moveremos el cañón de derecha a izquierda hasta conseguir calar otra vez el nivel; esta operación se procurará hacerla sin aflojar el freno.

EL CAMARADA X

(Continuará.)



Nuestros soldados practican el deporte en las horas de asueto.

LOS DESAPRENSIVOS

¿Que lo pones en duda, camarada? No hay tal; lamentable es decirlo, que al cabo de nueve meses de guerra, al cabo de nueve meses de sacrificios y privaciones, existen personas desaprensivas que, aprovechándose de las circunstancias, se atreven a comerciar con la guerra; sí, camarada; desgraciadamente, existen. ¿Que te cuesta trabajo creer que en nuestro campo haya esa clase de personas? Lo sé; pero la realidad es ésta: "existen vividores desaprensivos", que nada les importa nuestra lucha y nuestro esfuerzo para libertar a España de la esclavitud a que quieren someterla; que no sienten el momento; que no viven la guerra; sólo les domina un egoísmo personal y una ambición ilimitada, que contribuye a su distanciamiento de nosotros. ¿Que es intolerable que esto continúe? Indiscutiblemente que lo es; por muchos motivos: en primer término, porque la mayoría de éstos han llegado al extremo de abandonar su trabajo cotidiano (como tuve la ocasión de comprobarlo días pasados), trabajo que, al fin y al cabo, daba un rendimiento a la causa antifascista, y que lo han abandonado para dedicarse, empujados por su propio egoísmo, a comerciar con nuestros combatientes con la venta de bebidas alcohólicas a precio excesivamente elevado; con doble agravante, y es que, además de obtener por un lado un lucro excesivo (no permitido en estos momentos), perjudicaba, por otro, grandemente a alguno de nuestros soldados, que por su inconsciencia cometían un pequeño exceso, obligándoles a estar indispuestos algunas horas.

Si queremos que las cosas marchen bien es preciso vigilar estas anomalías y cortar por todos los medios estos abusos, que no tienen razón de existir y que, sobre esto, caben muchas cosas que pensar.

Para cortar esto, nadie mejor que los comisarios, ya que una de las misiones que tienen encomendadas es velar por el bien-

HAGAMOS HISTORIA

*No hay derecho, compañeros,
que en esta guerra sangrienta
existan desaprensivos
que medren a costa nuestra.*

*Todos esos nuevos ricos,
cuando termine la guerra,
había que hacer el balance
y pagarán lo que deban.*

*Yo creo no han pensado
lo que les puede ocurrir:
al igual que los "gorrinos",
engordar para morir.*

*Esta lucha fratricida
que se ha ido desenvolviendo,
¡cuántas cosas hemos visto
y cuántas estamos viendo!*

*Mas no nos acobardamos
quien la causa defendemos.
La fecha ya se aproxima
de que manden los obreros.*

*Adelante, compañeros;
no hay que perder un momento;
España será feliz
cuando el triunfo sea nuestro.*

*Lo que en España sucede
le interesa al mundo entero:
a todos nuestros hermanos,
que son todos los obreros.*

*Aquel inmortal Lenin
ya nos marcó un derrotero,
el cual debemos seguir,
obrero del mundo entero.*

*La Sociedad de Naciones,
con sus juegos malabares,
nunca podrá conseguir
que ganen los alemanes.*

*Ni Mussolini ni Hitler,
ni el padre santo de Roma
marcan aquí sus pezuñas;
es muy grande nuestra historia.*

*España fué la más grande;
bien lo sabéis, miserables;
lo que vosotros queréis
quiso también Bonaparte.*

*Y siendo Napoleón
guerrero tan formidable,
en España sucumbieron
sus águilas imperiales.*

*El sol, siendo el astro rey,
con sus bellos resplandores,
no pudo perder de vista
de España sus horizontes.*

MARTIN BAS

estar de sus soldados y procurar que en todo momento estén dispuestos a ejecutar cualquier orden que el Mando ordene, y también a no consentir que haya vividores que se aprovechen de la guerra para satisfacer sus ambiciones personales, teniendo en cuenta que a esta clase de personas no les corre ninguna prisa que la guerra termine pronto.

TEODORO SANZ